

LA FIGURA FEMENINA EN EL IMAGINARIO POPULAR ÁRABE¹

Nadia Safi²

La figura femenina en el imaginario popular árabe

Resumen: En este trabajo analizamos representaciones de mujeres en las paremias populares árabes, para ello se pretende un doble fin: dar a conocer este tipo de producción popular e intentar reflejar el modo de vida, la forma de pensar y actuar, los roles y estereotipos, las costumbres y las tradiciones de la sociedad árabe. Así, examinaremos cuidadosamente el significado de estos refranes para resaltar las manifestaciones estereotipadas que devalúan el estatus de las mujeres árabes y fortalecen la ideología patriarcal, y procuraremos demostrar cómo los refranes se vuelven instrumentos de discriminación social y burla, mostrando su ideología violenta hacia las mujeres.

Palabras claves: Refrán árabe popular, mujeres, discriminación de género.

The Female Figure in the Arabic Popular Imaginary

Abstract: In this work we analyze representations of women in the popular Arab phraseologies, with a double purpose: to publicize this type of popular production and try to reflect upon life, ways of thinking and acting, roles and stereotypes and customs and traditions of Arab society. Thus, we will carefully examine the meaning of these sayings to highlight the stereotyped manifestations that devalue the status of Arab women and strengthen the patriarchal ideology, and we will try to demonstrate how the sayings become instruments of social discrimination and mockery, showing their violent ideology towards women.

Key words: Popular Arab sayings, women, gender discrimination.

1. Introducción

La paremiología árabe constituye uno de los géneros literarios más antiguos y popularizados que existe desde los tiempos preislámicos, tiene una historia larga y rica, cuenta con un gran número de autores y de obras dedicados a esta materia, se ve

¹ Fecha de recepción: 30/12/2019.

Fecha de aceptación: 05/03/2020.

² Miembro del grupo de investigación “Mujeres, literatura y sociedad” HUM 874, Universidad de Almería, España; ✉ nadiasafi@hotmail.es.

reflejada en las numerosas colecciones paremiológicas que abundan tanto en la literatura clásica como en la moderna³. De manera fugaz, vamos a intentar arrojar luz sobre las paremias árabes, haremos una introducción que nos permita saber de dónde procede el término *paremia* y su definición. A pesar de la existencia de varias definiciones de los términos “refrán” y “proverbio”, lo cierto es que ninguna de ellas ofrece una completa, ya que estos encierran una enorme cantidad de experiencias, sentimientos, opiniones, y toda una serie de valores subjetivos que dificulta cualquier definición objetiva.

Desde el punto de vista gramatical, el significado de *matāl* (refrán) es el de ejemplo, parábola o imagen, desde el punto de vista literario, los *amtāl* (refranes) pueden ser considerados como un género narrativo y didáctico que se utiliza a lo largo del Corán con intención moralizante (Gálvez 1995: II, 1187).

El género literario *matāl* en la literatura árabe es definido de la siguiente manera: “El vocablo árabe *amtāl* (es un plural irregular de la voz [matāl]), a partir de la raíz semítica común, significa ‘proverbio, parábola, comparación, metáfora, ejemplo, dictado, adagio, semejanza, analogía, equivalencia, modelo, imagen, ideal, escultura, tipo, lección, similitud, igualdad, parecido, etc.’” (Bosworth, 1991: 817).

³ Entre las compilaciones clásicas más importantes destacan las de al-Maydani, at-Ta'alibi, al-Zamajšari, etc. En sus libros se distinguía entre los tres tipos de refranes: árabes, muwalladun y vulgares (populares). las más significativas véase *Al- 'Iqd al-farid* de Ibn 'Abd Rabbih al-Andalusí publicado en El Cairo, 1965. *Ad-durra al-fājira fī al-amtāl as-sa'ira* de Abū 'Abdullāh al-Asfāhānī, publicado en El Cairo en 1960. A finales del siglo XIX y durante el s. XX, se ha desarrollado en todos los países árabes un interés por los proverbios, en cuanto a las obras contemporáneas dedicadas a los refranes son muchas, de distintos países encontrándonos: *kitāb al-amtāl* de Abū Alī al-Qālī (1972), Al-Attar Bouchta (1962), Al-Aswad Nizar (2006), Alī Lubāny(1999), Quitout(1995), Aljumayrī (1967), Anīs Frayha(1974). En el siglo XIX siguió creciendo el interés en España por los refranes árabes, encontramos S. Fanjul (1977) que dedica dos capítulos de su obra *Literatura popular árabe* a los refranes árabes populares y E. García Gómez que dedicó muchos artículos en la revista *Al- Ándalus* sobre el refranero arábigo-andaluz.

En el marco de la filología árabe, Abī Hilāl al-‘Askarī (920-1005 d. C.) lo ha definido como: “Frase que se basa en la comparación de dos objetos para dar un ejemplo determinado” (Abū ‘Alī 1988: 37-63). Autores más contemporáneos, entre los que podríamos destacar a Abū Sharar (1998: 5) dan otra definición del término:

El espejo en el que se reflejan la vida y la civilización de los pueblos. Sus palabras son pocas pero están cargadas de elocuencia y recogen de manera fidedigna las costumbres, creencias y normas de convivencia social. En ellos se recoge la esencia de sus gentes, sus experiencias del mundo, el conocimiento que han ido acumulando durante largos siglos de existencia y las transformaciones que han ido modelando la sociedad en la que viven.

Rosa María Ruiz Moreno (1994:53), por su parte en sus estudios de paremiología árabe, habla desde el punto de vista etimológico: “un conjunto de dichos, sentencias, fabulas y máximas”. En general el refrán es una de las formas más arcaicas de expresión oral, se considera como la primera y más sencilla demostración del arte popular. Por otra parte, los refranes han tenido desde siempre una expansión universal, se sabe con certeza que existieron en las civilizaciones antiguas de China, Egipto, India y Persia, naturalmente también en las culturas griega y romana, y de modo especial han dejado una profunda huella en la cultura árabe.

El refranero árabe pasó por varias fases históricas, según las cuales podemos establecer la siguiente clasificación desde un punto de vista cronológico (Qaṭāmiš 1988: 28-35):

- Refranes antiguos: se incluyen los de la época preislámica hasta finales de la época omeya, época en la que aún se mantenía el árabe clásico. Se clasifican en

refranes preislámicos⁴ y refranes islámicos⁵.

- Refranes llamados “*muwalladin*”: que se formaron tras producirse una mezcla cultural con elementos no árabes, persas, coptos y nabateos en Oriente y beréberes e hispanos en Occidente. Muchos de estos refranes pasaron a la cultura árabe gracias a la traducción en lenguas vernáculas, especialmente el persa.

- Refranes populares: son los expresados en la lengua vernácula de cada región, son paremias modernas, aunque un importante número de estos refranes proceden de las paremias clásicas.

Las paremiologías populares árabes atesoran un gran valor artístico y retórico, los árabes se encuentran rodeados de proverbios en su vida diaria y social, son frecuentes en sus conversaciones, los usan para resolver conflictos diarios y afirmar sus argumentos o simplemente para transmitir mensajes de forma indirecta. “Los árabes han atribuido a las unidades paremiológicas un interés sin par, introduciéndolas así en todos los campos de su vida, de manera que se podía encontrar una paremia para cada campo” (Tawfiq 1988:31).

En este trabajo examinaremos cómo durante siglos los refranes han sido un vínculo de transmisión de las ideologías de una generación a otra, divulgando mensajes morales, explicativos, educativos y otros en un intento de desprestigiar determinadas actitudes de las mujeres, utilizando expresiones y palabras con connotaciones explícitas que exigen un uso de violencia verbal contra la mujer, expresiones con giros que esconden un mensaje sexista. Observaremos también cómo los refranes aconsejan,

⁴ Atribuidos a personajes preislámicos, o que contienen personajes o tribus de esta época o algún hecho que sucedió antes de la aparición del Islam. Este grupo también incluye aquellos refranes que indican una creencia pagana o preislámica.

⁵ Se dividen en tres grupos: refranes del Corán, sentencias del Profeta Muhammad y máximas de sus partidarios y seguidores.

describen, interpretan, legalizan y establecen un conjunto de ideas previamente pensadas. Según Ahmed Amīn (1953: 61) “El proverbio es uno de los géneros de la literatura y una importante fuente de información para el sociólogo y el historiador sobre la mentalidad de un pueblo”.

La paremiología que vamos a tratar, en su mayoría, es de origen árabe estándar⁶, que es el árabe formal que se escribe y se habla en todo el mundo árabe, centrándonos también en paremias populares en árabe dialectal, aunque este se diferencia bastante del árabe clásico⁷ en cuanto a vocabulario, es similar en sintaxis y gramática, teniendo en cuenta que históricamente en el pasado no existía la división geopolítica actual entre los países árabes⁸. Dentro de las colecciones consultadas existe un gran número de refranes que son idénticos en todos los países árabes, lo que varía, si acaso, es la pronunciación, por eso observamos que los refranes son compartidos entre todos los países (en forma y fondo), esta es una de las características primordiales del refrán árabe: la unidad de conjunto.

El objetivo de este trabajo es por tanto revisar la imagen que ofrece el refranero popular de las figuras femeninas y sus roles sociales y, analizar hasta qué punto estos refranes son espejos que reflejan el pensamiento, las visiones, costumbres e historia de la sociedad árabe. Sociedad que recurre a refranes para transmitir imágenes negativas colectivas de mujeres de forma reiterada y estereotipada, incluso actualmente continúan transmitiendo un sexismo insistente para justificar prácticas sociales discriminatorias y degradantes para las mujeres en cualquiera de las épocas de su vida.

⁶ El corpus de referencia es de una procedencia diversa, las numerosas recopilaciones existentes de refranes y dichos: Al-Attar Bouchta (1962), Al-Aswad Nizar (2006), Alí Lubāny (1999), Quitout (1995), Al-Jumayrī (1967), Anīs Frayha (1974).

⁷ Sobre los proverbios clásicos véase Ould Mohamed Baba (2012)

⁸ Más información véase Qandil (1971).

2. Las hijas en el refranero popular.

En la sociedad árabe, al igual que cualquier otra sociedad patriarcal, la familia sigue patrones de educación social haciendo distinción de sexo, patrones evidentemente discriminatorios, los padres mostrarán preferencia por tener un hijo antes que una hija, estando la niña discriminada respecto del varón desde su nacimiento. El nacimiento de una niña, sobre todo si es la primogénita, se considera algo “no deseado”, y la madre reaccionará con un sentimiento de culpabilidad, como si fuera responsable voluntaria de la elección del sexo del recién nacido, dice el proverbio:

*L-bint faḥma w- l-walad raḥma*⁹

[La hija es carbón y el hijo es bendición].

En este proverbio observamos un doble rasero para medir el nacimiento de un bebé: en caso de tratarse de una niña, sería considerado una desgracia, de ahí su comparación con el carbón, mientras que si es un varón la familia mostrará alegría, ya que asegurará la prosperidad de la misma, de ahí su consideración de bendición.

Los patrones educativos discriminatorios empiezan desde una edad muy temprana dentro de la familia, las relaciones padres-hijo difieren de las de padres-hija. Esta diferencia está apoyada en las tradiciones y, por tanto, debe aceptarse, cada miembro de la familia cumplirá el papel establecido. Al hijo se le conferirá un estatus superior a fin de aumentar su rol participativo en la cultura patriarcal y se le asignará un rol público,

⁹ En adelante todos los refranes mencionados aparecerán siguiendo este criterio: primero el texto árabe con una transcripción, y después su traducción española.

siendo todo lo externo su responsabilidad. De modo que, en una situación de “precariedad social y económica, aparece el niño varón, especialmente para su madre, como un seguro contra los caprichos de la vida” (Belghiti 1992: 91). La importancia del hijo radica en que constituye una gran ayuda a la familia, principalmente en el hecho de que a través de él se perpetúa el linaje, representan mano de obra y terminan ocupando el puesto del padre (Ruiz 1993-94: 274).

Por el contrario, el rol estipulado a la hija es secundario, independientemente de su nivel educativo, se le asignan tareas domésticas consideradas como básicas para las mujeres. Estas normas crean y refuerzan las expectativas sobre cómo deben comportarse los hombres y las mujeres y son utilizadas como fundamento para justificar las diferencias entre sexos tan arraigadas en el patriarcado. Estos valores negativos se transmiten a través de la cultura popular y son utilizados para agudizar las mentes y para transmitir a las nuevas generaciones la mentalidad tradicional.

Encontramos proverbios que hacen alusión a la importancia del padre como educador ya que en él recae la responsabilidad final de formar a los varones, y la obediencia de su mujer y sus hijas. La educación llevada a cabo exclusivamente por la mujer se concibe culturalmente como una educación condenada al fracaso. Esta creencia popular injusta da pie a expresiones sexistas y despectivas, “criado por una mujer” cuando se intenta decir que es maleducado, dice el proverbio:

Rbāt l-mara ma-beha tmara.

[La educación de la mujer no da fruto].

Por otra parte, existe un abanico de consejos y advertencias sociales diversas en forma de refranes reflejando la división sexista en la educación social de la familia árabe tradicional, así como el reparto de los roles basados en la diferencia de género. La educación de los hijos varones es encomendada al padre, mientras que las madres son las responsables de educar a las hijas,

L-weld tarbet abūh wa-l-bniyya tarbet umha.

[Al hijo lo educa su padre y a la hija la educa su madre].

Desde el punto de vista educativo la madre es responsable de la discriminación que se produce dentro de la familia por inculcar los valores de la cultura patriarcal basada en la jerarquía sexual. Esta distinción sexista que observamos dentro de la familia es solo una imagen de la discriminación plasmada en la sociedad. En este contexto, la hija no sólo es educada en las competencias necesarias para su futuro papel de esposa y madre, sino que heredará hábitos, ideas, comportamientos y costumbres de su propia progenitora, su principal educadora social y emocional.

En el proverbio siguiente se nos muestra la responsabilidad de las madres en la educación de sus hijas de manera que cualquier falta es culpa de ella y visibiliza su fracaso como educadora. Vemos como se utiliza el refrán para responsabilizar a las madres que enseñan malos comportamientos a sus hijas:

Jarāb l-bent men um-hā.

[El fracaso de la hija viene de su madre].

Los proverbios insisten en la educación y el aprendizaje, la madre trasmite a su hija la forma de relacionarse con la sociedad desempeñando por tanto un papel en el establecimiento y mantenimiento de las tradiciones, la conducta de la niña se presenta como criterio para medir la respetabilidad de una familia, la obsesión de las madres con la educación de sus hijas hace que se las someta a unas normas basadas en conceptos tales como la modestia y la vergüenza, la niña tiene que ser reservada, educada, y respetuosa con las reglas impuestas por su madre y por cuantas mujeres la rodean tan pronto como comienza la etapa de evaluación de comportamientos:

L-mra bla ħya bhāl l-makla bla milħa.

[Una mujer sin vergüenza es como un plato sin sal].

Cualquier acto considerado como deshonesto es perjudicial para su imagen y para la de su familia en términos de honor, que estará únicamente relacionado con su virginidad y por lo tanto se las someterá a un estricto control para protegerlo, “las chicas son cuidadosamente guiadas y orientadas de manera estricta y vigilada durante su infancia para mantener el orden y la disciplina dentro de la familia, por el contrario los niños tienen una autonomía relativa” (Ibrahim 2017:1). El honor es la obsesión de los padres como demuestra el proverbio:

Ham l-bnāt ħta li-lmamāt.

[La niña genera problemas hasta su muerte].

L-bniyya bliyya.

[La hija es una desgracia].

Los proverbios hacen referencia también a la obediencia y al silencio de las niñas es decir a la inmovilidad y a la privación de opinión, ejemplo de esto lo vemos en los siguientes:

Tetkelem l-`atba ma tetkelem l-`azba.

[La piedra tendrá derecho a hablar, pero no la niña].

Es evidente el trasfondo moral de esta frase, lo que se pretende es hacer que la niña sea dócil y obediente, que su educación esté caracterizada por el rigor y por la falta de derechos, típico de las sociedades patriarcales. Otro ejemplo nos indica cómo se viola la libertad de la mujer al equipararla a un esclavo, al negarle la posibilidad de expresar su opinión y a obligarle a obedecer al hombre, padre, marido, hermano o incluso hijo:

L-bent w-l-jādem rāyūm `ādem.

[La niña y el sirviente no opinan].

Otro proverbio aconseja a los padres educar a las hijas con rectitud y severidad siguiendo unas normas muy estrictas ignorando los derechos más básicos de educación, escolaridad e independencia. La enseñanza apoya la independencia y fortalece la personalidad de la mujer, por tanto, su mente debe estar cerrada al conocimiento para anular cualquier posibilidad de rebelarse contra el estado de las cosas al que injustamente está sometida:

Ll-bnāt mat `almūm ḥrūf matsknūm grūf.

[No enseñes a las niñas y no le des ninguna habitación individual].

En las últimas décadas, como resultado de los profundos cambios estructurales en la sociedad árabe¹⁰, como consecuencia de la educación e incorporación de la mujer al mundo socio-laboral, se produce una redefinición de los conceptos y de los roles sociales asignados con anterioridad a las mujeres, así encontramos muchos hogares que están encabezados por mujeres que han demostrado su valía y dotes de liderazgo formándose académicamente en profesiones reservadas con anterioridad a los hombres. Aun así, podemos decir que estos proverbios siguen siendo un legado cultural que perpetúa la violencia contra las mujeres al advertir a los padres en la medida en que la independencia y la escolaridad podrían alentar a las niñas a liberarse del yugo de la tradición y de la familia. A pesar de estos cambios, la situación aún resulta desigual, discriminatoria e injusta, ya que la mujer aún arrastra la herencia del patriarcado, elemento aún presente, sustrato de las tradiciones y las costumbres adquiridas.

Muchas familias tradicionales se han dado cuenta de la necesidad de cambiar su comportamiento y actitudes hacia las chicas y les han facilitado la oportunidad de mostrar su personalidad, pero en cambio no han contribuido a cambiar las actitudes de los hijos varones, por tanto, el niño seguirá siendo lo que es, el eje sobre el que gira el poder y la autoridad. Las costumbres han transformado solo los aspectos formales, pero se mantiene la filosofía de las tradiciones antiguas; esto se ve claramente en el caso de las mujeres que han alcanzado la edad socialmente aceptada del matrimonio y quedan solteras, en las divorciadas o en las viudas que serán sometidas de forma simbólica a

¹⁰ Véase, Martín Muñoz (1992).

múltiples formas de violencia moral acentuando el control que la familia ejercerá sobre ellas.

Numerosos refranes que muestran la figura del varón como protector incitan a las mujeres a aceptar al primer hombre que le pida la mano, aunque el marido no reúna buenas cualidades, por miedo a que haya peores consecuencias como quedar soltera o embarazos no deseados. El rechazo social al propio estado de soltería crea en la mujer sentimientos de angustia ante la posibilidad de quedarse sola, que aumentarán conforme va perdiendo la juventud. La presencia de una mujer soltera en la casa es inusual y supone una verdadera desgracia social al apartarse de las expectativas establecidas:

Er-raʿyēl lū-kān faḥma le-l-mra raḥma.

[El hombre para la mujer es una bendición aunque fuera un trozo de carbón].

Por ello, el refrán considera al marido una bendición por insignificante que fuera, “trozo de carbón”. Por otro lado, hay que decir que el proverbio se utiliza para primar el matrimonio, sobre todo para empujar a las mujeres solteras a casarse con hombres, aunque no respondan a su ideal de pareja:

El`ataq feddār 'ār.

[Es una pena tener a una mujer soltera en casa].

Se nos muestra en éste la vergüenza, tristeza y mala suerte asociada a las solteras en la casa. La mujer se ve obligada a depender del matrimonio, sin el cual la sociedad

la consideraría *bayra*¹¹ y una carga para la familia, tema de ironía y objeto de ridículo o compasión, su valor y estatus social se devalúa independientemente de su nivel cultural o clase social. En definitiva, la mujer es el foco de atención de la sociedad y blanco de chismes y sospechas, su conducta, su moral ideal y su honor están cuestionados, por eso el matrimonio se presenta como una barrera para salvaguardar del honor de la familia y en la única vía posible de socialización y prestigio social.

3. La mujer y el matrimonio.

La familia es la institución más poderosa e influyente de la sociedad árabe, el cabeza de familia ejerce su autoridad sin límites independientemente de su condición social. Esto nos demuestra la estructura patriarcal de la sociedad tradicional, la dominación masculina sobre la mujer y los hijos e hijas. La mujer ha sido educada para servir al varón y para ser esposa, está condenada siempre a depender de los demás, padre, marido o hermano, e incluso de cualquier otro familiar masculino, así la relación entre mujer y hombre es una relación de dominación. “La literatura oral ofrece textos acordes a la comunidad que los producen, es decir que expresan, en gran medida, las condiciones de aspectos materiales y sociales de su existencia y revelan comportamientos colectivos e individuales, como las aspiraciones y represiones de sus miembros” (Boukous 1977: 291).

Los proverbios también describen prototipos de buena esposa en relación a la edad, si es una joven mejor:

¹¹ Es un título pasivo (solterona) título que no lo tiene el hombre árabe si quedara soltero.

Eli yetzeweȳ sgira rabeḥ hua.

[Quien se casa con jovencitas sale ganando].

El motivo es sencillo, se piensa que las mujeres jóvenes son dóciles, fáciles de controlar y sumisas a la autoridad de los hombres, un estereotipo de mujer moldeable que el hombre puede forjar a su gusto y, por lo tanto, una fuente de bien para él. Por contra, las mujeres maduras no son deseables porque son más difíciles de subyugar. Con el matrimonio la mujer pasa de depender de un varón padre o tutor a un marido, de manera que el matrimonio no le sirve para conseguir autonomía, y poder gobernarse a sí misma, solo supone un cambio de forma, no de contenido. La equiparación del hombre y la mujer en las sociedades patriarcales es del todo imposible:

El hombre es el ser productivo que regenta una posición soberana desempeñando el papel de tutor, papel que ha sido aceptado voluntariamente por las mujeres, el hombre entre sus prerrogativas como cabeza de familia, ejerce la autoridad para adoptar decisiones, puede obligar a su esposa a abandonar su actividad laboral, acusándola incluso de abandono de hogar cuando ella esté trabajando fuera de casa. (Benmelha 1993: 79)

Por tanto, la visión que los proverbios ofrecen de la mujer árabe no es agradable, las expresiones verbales en su contra son parte de la desigualdad social y de género a la que están sometidas, llegando incluso al insulto cuando algunos proverbios las comparan con animales o sirvientes, comparaciones de carácter universal en su ataque a la mujer:

L-mra fe-ddār 'māra waja tkūn ḥmāra.

[Una mujer es esencial dentro de su casa aunque parezca un burro].

La mujer es comparada con un burro, símbolo de estupidez e ignorancia, animal de carga, tiro y laboreo, destaca por su carácter sufrido que le permite soportar malos tratos con resignación, aguanta mucho sin contrapartida, en la cultura árabe se utiliza como insulto dirigido a personas con falta de lucidez, resalta en definitiva el carácter inútil de la mujer. La violencia del lenguaje del proverbio es indirecta y tolerada pero igual de dañina, aun así, aunque las mujeres sean etiquetadas negativamente, en los proverbios se consideran necesarias para interés de los hombres. Por otro lado la mujer es comparada con los sirvientes, por su rol de obediencia y dedicación al marido:

Set maṣerha ṭabj wa-law weslet le-l-marrīj.

[El destino de la mujer es la cocina aunque llegue a Marte]

El estereotipo ideal de mujer es la callada, discreta y obediente, con la virtud de soportar las angustias y las molestias. A la mujer se le exige la armonía conyugal y su fundamental papel de esposa y madre, porque el destino impuesto por el sistema patriarcal es dar calidad de vida a los demás miembros de la familia:

El-ḥurra takul we-teskūt.

[La mujer honrada aguanta y no habla].

Otros proverbios hacen mención clara a la violencia física que se debe ejercer sobre la mujer para dominarla. Las mujeres deben ser educadas hasta que su

personalidad sea anulada y su voz silenciada por esto es legítimo el castigo y el maltrato físico, evidentemente desde el punto de vista masculino:

Mateḍrab mratek ḥta tketefha.

[Ata a tu mujer y pégale].

Otro estereotipo es el de catalogar a la mujer como peligrosa, poniendo de manifiesto el lado diabólico de la misma hasta el punto de ser el propio género femenino el que alimenta la desconfianza hacia sus congéneres llamando a la precaución tanto a hombres como a mujeres. Las mujeres aparecen como el personaje culpable de todo mal, son las responsables últimas de los comportamientos incorrectos de los propios hombres, es por tanto, la forma tradicional de identificar a los estamentos masculinos como bondadosos e incluso ingenuos, achacando su maldad y mal comportamiento a la influencia de la mujer:

El-mra lef`a u mḥazma be-yebliš.

[Una mujer es una serpiente ceñida por el diablo].

Así, los proverbios que estamos tratando son consecuencia de la realidad vivida, ya que la mayor parte de estas normas no han perdido su validez y pueden aplicarse a circunstancias actuales, “son sólidas normas que los antepasados nos han dejado para desenvolvernos en nuestra vida social” (Aqabat 1966: 20).

4. La mujer divorciada

El divorcio está estigmatizado y es considerado un fracaso por parte de alguno de los miembros de la pareja, los proverbios árabes señalarán normalmente a la mujer como la culpable de los fracasos matrimoniales, deberá vivir su sufrimiento en silencio, y como esposa soportará todas las faltas del marido e incluso su crueldad y malos tratos, como madre se sacrificará por la felicidad de sus hijos, no tendrá justificación para el abandono de sus deberes, aun así, si llegara a solicitar el divorcio aparecerá a los ojos de la sociedad como una persona irresponsable e injusta con su familia. Recordemos que una de las mayores desgracias a las que puede verse sometido el honor familiar junto con la pérdida de la virginidad es el divorcio, máxime cuando hay hijos de por medio.

Dice el refrán:

El-ḥurra sebret f-betha `amret.

[La mujer leal es quien aguanta para proteger su casa].

La figura del divorcio es una amenaza constante para la mujer que se ve sometida a un chantaje continuo ante la posibilidad de que sus maridos lo pidan acabando marginadas socialmente, sin embargo lo que verdaderamente se pretende es controlar sus vidas y su libertad.

Ante la pérdida del estatus social, que se ha obtenido mediante el matrimonio, las mujeres adquieren un nuevo rol marginal y lateral, atacadas por las costumbres de la comunidad en que vive y sometidas al ostracismo dentro de su propia familia al haber sido devueltas a ella, llegando el proverbio a compararla con la carne podrida, o con un producto usado no deseado:

El-laḥma l-ḡayfa terḡa `l-ahl-ha.

[La carne podrida vuelve a su familia].

El regreso de la mujer al seno familiar es interpretado negativamente por el entorno social, de modo que recae sobre ella la sospecha de haber fracasado en su experiencia como esposa, no así su marido. Esto revertirá si la mujer vuelve a contraer matrimonio, lo que nos confirma que la dignidad y respeto hacia las mujeres en las sociedades árabes estará condicionado por su vínculo legítimo con el hombre que las protege, sin importar que la vida sea difícil con él, porque la mujer sin hombre no es nada:

El-raʿyēl tāy rās el-mra.

[El hombre es la corona de la mujer].

Es tal la marginación de la mujer divorciada que llegará incluso al extremo de ser rechazada como candidata para un nuevo matrimonio:

Jud mʿtalqāt l-bīn, w-lā tajud mʿtalqāt er-riyāl.

[Cásate con las viudas, no con las divorciadas].

5. La mujer y la relación extra-conyugal.

El adulterio es reprochable desde cualquier punto de vista en la cultura árabe, siendo la mujer la única señalada como culpable, la mayoría de los proverbios acusan a la mujer y no al hombre. El adulterio hace ver a la mujer como un peligro constante, por el daño que pueda suponer para el honor familiar, y del marido, esto exige la vigilancia y control constante de los varones de su familia o de su propio marido, dice el refrán:

Tel'āt lel-qbūr tetraḥam, ŷat ḥebła u-tatwaḥam.

[Fue al cementerio a honrar a sus muertos y volvió embarazada y con antojos].

Es obvio que la mujer volvió embarazada tras cometer un acto sexual adúltero, que mancilla el honor de la familia. Por lo tanto, los consejos reiterados de los proverbios van dirigidos a los hombres, son consejos de precaución y vienen a condenar el adulterio y la infidelidad sobre todo de la mujer.

Dentro del estereotipo de mujeres de mala conducta inductoras al adulterio se encuentran las prostitutas, que padecen el señalamiento público y reciben el castigo y el menosprecio de la sociedad:

La-lgaḥba tūb wa la-šaṭ y rūb.

[Ni la ramera se regenera ni el mar cuaja].

Este proverbio afirma que la mujer no sólo no podrá recuperar su honestidad sino que seguirá inexorablemente por el camino del vicio, aunque intente apartarse de él.

6. Conclusión.

A partir de lo que hemos analizado, los refranes árabes han reflejado y mediatizado la concepción que se ha tenido y aún se tiene de la mujer, mostrando como la cultura patriarcal y androcéntrica de la sociedad árabe ha dejado una impronta profunda en las paremias. En definitiva, estos refranes nos dan a entender que la mujer es mujer no por sí misma o por su propia naturaleza, sino porque el hombre la convierte en mujer, cuando este sale de su vida, ella pierde su status, el protagonismo del sexo masculino es necesario para el bienestar de la mujer. El varón, a través de un medio tan

propagandístico como el refranero, intenta asegurarse el control sobre el sexo femenino porque establece y difunde un prototipo de mujer acorde a las necesidades y pretensiones masculinas, aconsejando determinadas actitudes y vituperando las contrarias. Alejan a la mujer de los mecanismos de decisión y de poder desacreditándola y destinándola al hogar y a actividades menores.

A pesar del desarrollo intelectual y sociocultural que las mujeres han alcanzado, no han podido superar este legado porque en la mentalidad retrograda de algunos hombres se sigue creyendo que ellos son seres superiores. Encontramos resistencias al cambio de las actitudes socioculturales y a la instauración de leyes protectoras hacia las mujeres, pues se continúa perdonando a los autores de estas violencias verbales, mandando por tanto un mensaje a la sociedad de permisividad y aceptación etiquetando el comportamiento violento como normal. Ante esto la mujer ha empezado a desarrollar acciones encaminadas a reclamar sus derechos y a participar activamente en los cambios de mentalidad para erradicar esta desigualdad entre hombres y mujeres que ataca su desarrollo social, aunque ya hay manifestaciones que indican un cambio en la vida de las generaciones nuevas de mujeres.

7. Referencias bibliográficas.

Abū 'Alī, Tawfīq. 1988. *Al-Aamtāl al-'arabiyya wa-l-'aṣr al-ŷāhilī*. (Los refranes árabes y la época yahili). Beirut: Dār al-Nafāyis.

Al-Qālī. Abū 'Alī. 1972. *kitāb al-amtāl*. Túnez.

Al-Aswad, Nizār. 2006. *Hikāyāt al-amtāl aš-ša' biyya*. (Anécdotas de los refranes populares). Damasco: Jalid bin al-Walid.

Al-Attar, Bouchta. 1992. *Les proverbes marocains*. Casablanca: Najah al-Jadida.

Alí Lubany, Hussein. 1999. *Mu' ŷam al-amtāl al-filiṣṭiniyya*. (Diccionario de los refranes palestinos). Beirut: Maktabat Lubnan.

- Aljumayri, Attaher. 1967. *Mujtārāt min al-amtāl aš-šá biyya at-tunisiyya*. (Antología de los refranes populares tunecinos). Túnez: Dar Tunisiya li-Nasr.
- Amin, Ahmed. 1953. *Qāmus al-ādāt wa-ttaqālīd wa-tta'ābīr al-miṣriyya*. (Diccionario de costumbres, tradiciones y expresiones egipcias). El Cairo: Dar Nasr.
- Aqabat, Ahmed. 1966. "Ḥayāt an-nās fī amtāli-him" (La vida de la gente en sus refranes). El Cairo. *Revista de la Academia de la Lengua Árabe*. 20: 15-29.
- Belghiti, Mohamed. 1992. "L'education des filles en milieu rural: un aspect du changement de la culture féminine traditionnelle". *Actes du premier symposium la petite fille aussi*. Rabat : université Mohamed V.
- Benmelha, Ghaouti. 1993. *Le droit Algerien de la Famille*. Alger: OPU.
- Boukous, Ahmed. 1977. *Langue et cultures populaires au Maroc*. Casablanca: Dar el-kitab.
- Bosworth. C. E. et. Al. 1991. "Encyclopédie de l'Islam". VI. Ed. Brill: Netherland.
- Fanjul, Serafín. 1977. *Literatura popular árabes*, Madrid: Editora Nacional.
- Frayha, Anis. 1974. *A Dictionary of Modern Lebanese Proverbs*. Beirut: Maktabat Lubnān.
- Galvez, Eugenia. 1995. "Los amtal en el Corán". *Homenaje al profesor José María Forneas Besteiro*. Granada: II: 1187-89.
- Ibrahim, Hasan. 2017. *Ṣurat al-yāsd al-untawī fi al-mu'taqad al-ša'bī*. Al-Bahrain.
- Martin Muñoz, Gema. 1992. "Mujer y cambio social en el mundo árabe". *Revista española de investigaciones sociológicas*. 60: 63-73.
- Ould Mohamed Baba, Ahmed. 2012. "Los proverbios árabes clásicos más usados". *Anaquel de estudios árabes*, 23. 131-144.
- Qandil al-Baqli, M. 1971. "Al-matal bayna al-fuṣḥá wa-l-`āmiyya". *Maṡalat maṡma` al-luga al-'arabiyya*, 28: 221-236.
- Quitout, Michel. 1995. *Dictionnaire bilingüe des Proverbes marocains*. París.
- Ruiz Moreno, Rosa María. 1993-94. "La familia en el refranero árabe: sus principales miembros". *MEAH*, 42-43. 267-284